PATITOS EN LA CABEZA

Luciano Saracino
ILUSTRACIONES DE **Pablo Tambuscio**



Planetalector

PATITOS EN LA CABEZA

Luciano Saracino
Ilustraciones de **Pablo Tambuscio**

Planetalector

NOTA DEL **HÉROE** DE ESTA HISTORIA, ANTES DE EMPEZAR

La historia que estás a punto de leer sucedió.

Sucedió tal cual te la voy a contar, aunque vos no te acuerdes de nada. Frente a eso, es bueno que creas todas y cada una de las palabras que vienen, porque yo soy el héroe que hizo todo y vos fuiste un zombie dominado por unas extrañas fuerzas extraterrestres que vinieron con la intención de acabar con todo.

Nunca va a haber una calle con mi nombre, ni una plaza con mi estatua, ni un día donde no vayamos a la escuela porque estaremos festejando nuestro (mí) triunfo sobre el invasor. Pero estará este libro, único registro de un hecho sin precedentes en lo que llevamos vivido como humanidad. Aunque no me den medallas ni alfajores por la hazaña.

En fin. A algunos héroes nos pasa.

A vos, que sos parte de los que fueron dominados por el invasor y que ahora no te acordás de nada, solo me

queda decirte que te prepares: la historia que viene es de las que cuesta creer.

Atte.
Yo,
el chico que salvó el día
(y a la raza humana)

1
UNA MODA MÁS

Antes de comenzar, quisiera hablarte un poco de mí.

Soy Nicolás, y si tengo que describirme te tendría que decir que soy un pibe como todo el mundo. No me destaco demasiado en nada: ni soy el mejor jugando al fútbol, ni me salen primero las cuentas de matemáticas, ni bailo como los dioses, ni me trepo al árbol más alto, ni la rompo en los jueguitos, ni... Bueno, ya te hiciste una idea de cómo soy, aunque tampoco soy un solitario, ni un introvertido, ni nada de eso. Si existiese una tabla de posiciones de popularidad de la escuela y el club, yo estaría en el medio, porque en realidad estoy en el medio de las tablas de posiciones de todas las cosas que se hagan.

Ni muy muy ni tan tan.

Ni una de cal ni una de arena.

Ni ying ni yang.

Ni chicha ni limonada.

Etc.

Pero hay algo que sí me distingue de todo el resto, y quizás sea ese el motivo por el cual estoy escribiendo esta historia; no he caído —hasta el día de hoy— en ninguna moda.

Y cuando digo ninguna, es ninguna.

No tuve spinner, ni slime, ni squishy, ni popit, ni esos muñecos cabezones, ni la remera rosa de Messi, ni junté las fichus del mundial, ni fui a ver Barbie al cine con ropa de su color, ni tengo una lista de canciones con los cantantes que seguro estás pensando mientras leés esto...

Nada.

Pero nada de nada.

Soy el "libre de modas" de mi barrio, de mi ciudad, de mi país y de mi planeta.

En eso sí que soy único.

Podrás pensar que soy un amargo, o que lo hago a propósito para no ser tan "medio de la tabla" en todo, o que en realidad me encantaría hacer las cosas que hacen todos pero por una cuestión de postura no lo hago.

Bueno, pensá lo que quieras. Pero ninguna de esas opciones es la correcta.

Soy así. Me sale sin pensarlo. Si algo le gusta a todo el mundo, a mí simplemente no me interesa en lo más mínimo.


Barbie
MESSI
10

Y ojo que no estoy criticando el gusto de los demás, ¿eh? ¡Para nada! Que cada uno disfrute como prefiera, siempre y cuando no moleste a los demás. Eso es lo que pienso y eso le digo a todos mis amigos y amigas que se compran las maravillas que se ponen de moda dos o tres veces por año.

Pero, lo que soy yo..., no cuenten conmigo si algo se vuelve tremendamente masivo.

Además, hay algo que aprendí en el tiempo que llevo de vida: las modas se ponen de moda de un día para el otro y, del mismo modo, se van. Es como las estaciones, que una le sigue a la otra porque el invierno se cansa y llega la primavera que se cansa y llega el verano que se cansa para que las hojas se caigan y empiece a otoñar.

Con las modas, es lo mismo. El spinner te cansa y llega el slime que te cansa y llega el squishy que te cansa y...

Por eso, cuando vi llegar esta nueva moda (porque a las modas uno, si está muy atento, las ve llegar de lejos) pensé que era "una más".

Una de esas que un día cansan y dan lugar a la que viene.

Una que en un par de años nos íbamos a olvidar, tapada por la montaña de las modas que vendrán.

Una que no iba a ser muy diferente a todas las que vimos pasar.

Una que no iba a hacer ningún daño.

Pero estaba muy equivocado.

Esta vez no pasó lo mismo que con todas las modas anteriores.

Esta vez, la nueva moda casi nos cuesta el planeta, la raza humana y todos los seres vivos que viven a nuestro alrededor.

Claro que vos que estás leyendo esto no sabés lo que pasó aunque lo hayas vivido de cerca porque esta historia es de lo más rara.

Dejen que les cuente cómo fue que unos patitos de hule trajeron consigo la historia de terror más terrible que alguna vez haya vivido la raza humana y, de paso, dejen que les cuente cómo fue que un pibe ni muy muy ni tan tan terminó salvando al planeta, a la raza humana y a todos los seres vivos que viven a nuestro alrededor.